

RELEVO GENERACIONAL Y SUPERACIÓN EMPRESARIAL

Zapaterías Merchy Moreno

D.ª Mercedes Moreno Álvarez

José Luis Álvarez Sánchez y Rosario Lemos Ortega fundan una tienda de comestibles en 1933 que, con el tiempo, deriva en lo que hoy conocemos como Zapaterías Merchy Moreno. Ese negocio familiar, con sus cambios y evoluciones, se ha mantenido en el tiempo, generación tras generación, desde el 33 por lo que podemos asegurar que, con sus casi cien años de servicio continuado, es el negocio más antiguo de Constantina en la actualidad.

José Luis tenía una huerta en la Yedra cuyas verduras, hortalizas y frutas vendía en la plaza y con burros por la calle. Rosario, una visionaria y emprendedora como todas las mujeres de esta familia, decide abrir una tienda en calle Pilar para vender esos productos de huerta.

A aquel mostrador le tocó conocer historias de escasez y carencias cuando llegó la postguerra. Se convirtió en mucho más que un simple lugar de abastecimiento. Entre cupones cuidadosamente guardados, las familias acudían con sus cartillas de racionamiento buscando lo imprescindible para sostener el día a día. Rosario y José Luis ayudaron a muchos vecinos a subsistir en esos tiempos de escasez. Ellos les permitían dejar fiado y pagar cuando pudieran. Fueron un símbolo de humanidad y esperanza en los tiempos difíciles que les tocó vivir.

Tuvieron dos hijos, José Luis y Mercedes, para todos más conocida como Mercedita. Ellos pronto se incorporan al negocio, tomando las riendas y heredando de sus padres ese espíritu comerciante y emprendedor.

Aquella tienda de comestibles se muda de calle Pilar a calle El Peso para una considerable ampliación, no solo de tamaño sino de mercancías. La tienda que hoy conocemos nació teniendo tres espacios divididos: uno como la misma tienda de comestibles, otro de tejidos y textil hogar y otro como zapatería.

Son los zapatos los que van tomando protagonismo y en lo que ven un negocio más rentable, desbancando a los otros y ocupando estos todo el local. La tienda la recordamos muchos, se llamaba: Calzados José Luis.

Los hermanos José Luis y Mercedes (tío y madre de nuestra protagonista que hoy nos ocupa) se centraron en la zapatería. Lo que comenzó como un pequeño proyecto familiar, levantado con trabajo constante y sacrificio, fue creciendo paso a paso hasta convertirse en un negocio sólido y próspero.

Mercedes se casa con Pedro, trabajador de banca. Él era quien ponía cordura y estrategia frente al ímpetu de aquellos dos locos empresarios que no pensaban en otra cosa que en invertir y expandirse.

Mientras los hermanos soñaban a lo grande y arriesgaban sin miedo, él analizaba, calculaba y marcaba el rumbo hacia el crecimiento con serenidad.

Entre la locura visionaria y la sensatez estratégica, encontraron la fórmula perfecta para prosperar. La zapatería se consolidó, ganó reconocimiento y se transformó en un referente para la localidad, para los americanos que en aquel entonces vivían entre nosotros y eran excelentes clientes y las localidades vecinas. Como sus padres, ellos también ayudaron dando género a fiar y pudiéndoles pagar estos como mejor pudieran.

José Luis se expande a la capital montando un almacén de zapatos que distribuía a toda Andalucía y parte de España con un gran volumen de ventas. Mientras, Mercedes se queda al frente de la zapatería de Constantina. En esas dos actividades los hermanos llegaron a tener unos 20 empleados, casi todos de la localidad. Aquel almacén no fue solo un centro de distribución, sino el símbolo de una expansión construida con dedicación, orden y visión. Así, paso a paso, el negocio logró cruzar fronteras, consolidándose como una referencia sólida en el sector del calzado.

En 1987 diagnostican a Mercedes esclerosis múltiple. En aquel entonces tenía ya dos hijos estudiando en Sevilla. Pedro, Medicina y Merchi, Información y Turismo.

Aquella noticia, difícil y dolorosa, marcó un antes y un después en la historia del negocio. En medio de la incertidumbre, fue su hija quien dio un paso al frente no sin trabajo ni esfuerzo porque ella cuenta que relacionaba el negocio con castigo. ¿Por qué? Porque si Merchi cateaba alguna asignatura el correctivo impuesto por su madre era echar una mano en la zapatería.

Pero con valentía, responsabilidad y amor por el legado familiar, asumió el peso del negocio, aprendiendo cada detalle, cada decisión y cada reto que antes llevaba su madre.

No fue solo hacerse cargo de una zapatería, sino sostener una historia construida con años de esfuerzo y sacrificio. Con determinación, supo mantener las puertas abiertas, honrando el trabajo de generaciones y demostrando que la fortaleza y el carácter emprendedor también se heredan.

Merchi, mujer valiente de la tercera generación, ha sabido demostrar también esas grandes dotes de empresaria que ha caracterizado a sus antecesoras. Ella aportó visión y estrategia. Con intuición, capacidad de organización y una firme determinación, modernizó procesos, fortaleció relaciones comerciales y dio al negocio un nuevo impulso sin perder la esencia familiar. Supo escuchar, negociar y decidir con criterio, combinando sensibilidad y carácter.

Su liderazgo no solo mantuvo viva la zapatería, sino que la proyectó hacia el futuro. Con trabajo constante y una mentalidad emprendedora, transformó la responsabilidad heredada en una etapa de crecimiento y consolidación.

Más que continuar un legado, lo engrandeció con talento, valentía y auténtico espíritu empresarial.

Abrió una nueva tienda en calle Álamos y después otra en Alférez Cabrera que aún convive con la de calle El Peso.

Con una visión aún más ambiciosa, dio un paso decisivo en la expansión del negocio: abrió Zapaterías Merchy Moreno en toda la Sierra Norte: Alanís, Guadalcanal, Las Navas de la Concepción, Cazalla y el Pedroso. Lo que comenzó como un proyecto local se transformó en una red de establecimientos que acercan calidad y servicio a cada pueblo de la comarca. Actualmente cuenta con unas 12 empleadas.

Cada nueva apertura es fruto de estudio, esfuerzo y una confianza ganada durante años. Ha sabido adaptar cada tienda a su entorno, manteniendo la esencia familiar mientras ha consolidado una marca reconocida y respetada.

Su capacidad para crecer sin perder cercanía ha sido clave. Allí donde levantó una zapatería no solo ofrecía calzado, sino atención personalizada, compromiso y continuidad.

Es respetada y reconocida por todos los proveedores gracias a una trayectoria construida durante 49 años de trabajo honorable, constancia y profesionalidad. Su presencia en su ámbito no solo se mide por los resultados, sino por el prestigio y las relaciones sólidas que ha sabido consolidar en su sector.

Heredó un negocio repleto de esfuerzo y legado familiar, pero pronto comprendió que lo más difícil no era recibirlo, sino mantenerlo. Sostener lo construido durante años exigía constancia, decisiones firmes y una dedicación diaria. Esa que le ha puesto Merchi a su negocio.

Más que una empresaria, es una figura de referencia, valorada por su trayectoria, su carácter firme y su inquebrantable vocación por el oficio.

En 2022 recibía de manos del Parque Natural Sierra Norte de Sevilla el "Reconocimiento a Mujer Rural Emprendedora" por su expansión empresarial por toda la sierra.

Zapaterías Merchy Moreno. Honramos a quienes la fundaron, a quienes la cuidaron y a quienes hoy continúan su legado con la misma pasión.

Durante generaciones, sus puertas han sido testigo de unos primeros zapatos, del calzado de nuestras celebraciones y de caminos recorridos con ilusión por todos los vecinos. Sigue siendo símbolo de identidad, de barrio y de memoria viva.

Que sus suelas sigan marcando caminos, que su historia continúe creciendo y que su esencia perdure como ejemplo de tradición, esfuerzo y amor por un oficio.

Recoge el reconocimiento a "Relevo generacional y superación empresarial" de Zapaterías Merchy Moreno, su gerente y propietaria Mercedes Moreno Álvarez. Hace entrega Rubén Rivera, alcalde-presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Constantina.